

MÁS ALLÁ DEL RELOJ: APUNTES SOBRE LA TEMPORALIDAD

María Victoria Martín y María del Pilar Ramírez de Castilla
Universidad Nacional de La Plata / Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)
mvmartin@perio.unlp.edu.ar; pilarramirezdecastilla@speedy.com.ar

Resumen

El presente artículo es una aproximación al estudio de la temporalidad y su relación con la identidad en prácticas cotidianas, a partir de la indagación de un corpus de entrevistas realizadas con sujetos de la ciudad de La Plata. En este sentido, entendemos al tiempo como una construcción cultural.

En estas páginas se recorren los modos en que dos grupos etarios (18 a 30 años y 45 a 60 años) hacen referencia al pasado, presente y futuro; el carácter interno o externo de las referencias al tiempo, su relación con fenómenos individuales o colectivos, y el modo en que la velocidad, la frecuencia y el hecho de “tener o no tener tiempo” se mencionan como posibilitador (o no) de ciertas prácticas.

Palabras clave: tiempo; temporalidad; representaciones; prácticas cotidianas.

Algunos puntos de partida

El presente artículo es una aproximación al estudio de la temporalidad y su relación con la identidad en prácticas cotidianas, a partir de la indagación de un corpus de entrevistas realizadas con sujetos de la ciudad de La Plata (1). En este sentido, entendemos al tiempo como una construcción cultural y no como algo dado, externo y contextual a las prácticas: la categoría de tiempo es a la vez universal y particular, ya que toda cultura posee categorías temporales, pero cada una le otorga sus propios significados. Analizar las temporalidades actuales supone un ejercicio de pluralidad: reconocer que existen tiempos superpuestos que coexisten con ciertas temporalidades hegemónicas, ya que la percepción, valoración y medida del tiempo resultan inseparables de las lógicas de poder en la sociedad. Por eso, proponemos el paso de la noción de *tiempo* a la concepción de las *temporalidades*.

Este escrito recorre los modos en que se hace referencia al pasado, presente y futuro; el carácter interno (y sus marcas temporales subjetivas desde el “aquí y ahora” del sujeto) o externo (intersubjetivo, histórico), su relación con fenómenos individuales o colectivos, y el modo en que la velocidad, la frecuencia y el hecho de “tener o no tener tiempo” se utilizan para justificar la realización (o no) de ciertas prácticas.

Las expresiones aquí recogidas surgen de un corpus de 50 entrevistas relevadas entre sujetos jóvenes (18 a 30 años) y adultos (45 a 60 años) de ambos sexos, cuyo lugar de residencia fuera el casco urbano de la ciudad de La Plata. Se seleccionaron casos que pertenecieran a distintos sectores sociales, considerando, además, la relación laboral, el nivel educativo y el poder socioeconómico. El relevamiento comenzó entre los meses de diciembre de 2008 y mayo de 2009, con una segunda etapa de ajuste muestral de lo relevado en mayo de 2010.

Para indagar sobre los modos en que los sujetos construyen las representaciones de la temporalidad, se implementó la utilización del software denominado Atlas/ti. Este ayuda al intérprete humano, agilizando las actividades implicadas en el análisis cualitativo y la interpretación. En otras palabras, el proceso de análisis con Atlas/ti constituye la interfase entre los niveles textual y conceptual. Desde lo textual, nos permitió integrar toda la información: datos, fichas y anotaciones facilitando su organización, búsqueda y recuperación; mientras que en cuanto a lo analítico facilitó que pudiéramos establecer relaciones entre elementos y la elaboración de representaciones gráficas.

En una primera etapa, realizamos un análisis textual de cada grupo etario, para luego comparar ambos grupos en busca de regularidades y disrupciones de estos modos constitutivos/comunicacionales sobre la base de las categorías conceptuales que fuimos construyendo a partir de los mismos textos analizados.

El devenir: sobre el pasado, el presente y el futuro

Se considera pasado cuando se refiere a cosas, circunstancias o situaciones ya ocurridas. Claude Javeau señala que “por ello conmemorar algún acontecimiento pasado, no es sólo recordar, sino fundamentalmente conferir a un lugar el sentido y peso dado a dicho evento en el relato histórico que constituye nuestra memoria colectiva” (Lindon, 2000). Respecto del presente, es un tiempo actual, simultáneo al que se habla.

Tanto en jóvenes como en adultos, notamos una cierta “nostalgia” ya que muchos hacen referencia a un pasado mejor, con más posibilidades, idealizado, y emerge un “ahora”, un presente que contrasta, de imposibilidades, de carencias. Además de las apreciaciones generales, aparecen anclajes fuertes a la **tecnología** y la **ciudad** para caracterizar el presente. En definitiva, se configura un imaginario de sociedad previa más segura, sana, educada, y con mayores posibilidades económicas y un presente “peor” en relación con las dos dimensiones nombradas.

- “...antes pasaban cosas pero podías caminar por la calle, o andar o estar tranquilo en tu casa o sentarte a la tarde en tu casa o a la noche si querías quedarte en la vereda, te podías quedar” (Varón adulto).
- “creo que todo va cambiando, pero para peor. No veo que intentemos recuperar algo de lo perdido” (Varón adulto).
- “Una vida social bastante intensa en algunas épocas de gran bonanza” (Mujer adulta).
- “Yo digo que antes no se vivía de esta manera. Con temor, con miedo, con angustia...” (Mujer adulta).
- “La sociedad de hoy día es nefasta, da lástima y hasta asco” (Varón joven).
- “Hoy en día, por ver a mi hermano que tiene 10 años, se junta con amigos y lo único que hacen es estar frente a una computadora o videojuegos, y no tienen comunicación” (Varón joven)

– “Los pibes de hoy viven con la tecnología, como más en la suya que antes” (Varón adulto).

Sobre la **ciudad**, los comentarios también son negativos en referencia al presente:

– “Hoy en día veo a la ciudad cada vez más fea” (Varón joven).

- “En este momento a nivel general con muchos progresos y muchísimos retrocesos” (Varón joven).

-“Yo cuando era chico, era jugar a la pelota en la calle, o estar todo el día en la calle, no lo veo eso, no lo veo más. Mucho jueguito, mucho Internet, eso sí...” (Varón joven).

En la misma línea, si tenemos en cuenta una dimensión más de tipo personal, encontramos, entre los jóvenes del rango superior de edad (más próximos a los 30 que a los 18), que las responsabilidades laborales o familiares son percibidas como factores o hitos que marcan un quiebre que configura un pasado.

- “Hace 10 años que me recibí y hace 10 años que me dedico en un 90% al trabajo” (Varón joven).

- “Antes pensar en mí sola, en mi estudio, en lo que yo quería hacer, si yo me quería comprar esto, si no, no, pero solamente en mí y desde que empezamos a salir hay que pensar en dos” (Mujer joven).

-“Hacer deporte, es lo que más extraño. Trato, pero me cuesta mucho porque trabajo todo el día” (Mujer joven).

- “Yo antes era una persona que si estaba mal no estaba tan mal, porque tenía que estar estudiando, era todo mucho más contenido” (Mujer joven).

-“Ha cambiado a nivel laboral, que te estructura diferente la vida, y a nivel afectivo, por afectos que se van consolidando” (Mujer joven).

Asimismo, para algunos adultos y jóvenes, en el pasado se podían realizar ciertas prácticas que en el presente, por algún motivo (situaciones económicas, problemas de salud, cambio en las relaciones, entre otras), se ven imposibilitados de llevar adelante:

- “Quizás antes me daba lo mismo salir un fin de semana y venirme a trabajar sin dormir. Ahora no lo pienso” (Varón adulto).

- “Mi vida cambió porque antes... no estaba enfermo y ahora vivo enfermo” (Varón adulto).

- “Y ya no salgo a bailar, salía cuando tenía veintipico, y ya no salgo y me mamo como antes, porque el estómago soporta bastante menos la cerveza” (Mujer joven).

- “No es que me falte para criar a mis hijos ni que me falte nada, pero en líneas generales tengo que estar moderando algunas actividades que antes las hacíamos con soltura, con normalidad” (Mujer adulta).

- “Cambió desde que me enfermé en febrero de 2008. Yo tenía una vida más acelerada de la que tengo ahora y paré... aparte me replanteé muchas cosas” (Mujer joven).

- “Yo hice deporte desde los trece y ahora tengo una tendinitis... yo jugué torneos de treinta pico de años hasta hace tres años pero tuve una tendinitis en el tendón de

Aquiles" (Varón adulto).

Algunos adultos perciben su edad, con o sin mayores referencias a problemas que podrían ser acarreados por esta, como un obstáculo para realizar determinadas actividades que describen como deseadas.

- "Pero lo que avizoro es, estos diez años de vida útil como se dice, tengo 58, 68, 70, 72, tener salud, y poder darme algunos gustos, no tener naufragios económicos, porque ya cuando llegás a los 50, algunos mitos están destruidos para siempre, algunas supersticiones y creencias, respecto a la pareja, respecto al amor" (Varón adulto).

- "Yo quisiera seguir trabajando mucho tiempo más, no sé si el cuerpo me va a dar... porque me gusta mucho este trabajo. No me veo sentada quieta, me gusta mucho la actividad" (Mujer adulta).

- "Ahora por razón de la edad que uno tiene ya no podemos dedicarnos tanto tiempo a hacer deporte y ocupamos el tiempo en otras cosas, las prioridades son otras, pero me sigue gustando" (Varón adulto).

- "Como mucha gente de mi edad, no tan activo" (Mujer adulta).

- "Y ahora tengo 50 años y es como que los años no vienen solos. Me gustaría volver, ahora estoy viendo de recuperar una forma de hacer deporte más adaptada a mi edad" (Varón adulto).

Por último, se considera futuro cuando se postulan acontecimientos posibles, probables y deseables. Refiriéndose a lo que está por venir, a un momento o circunstancia posterior. A los efectos del análisis, se buscará establecer cómo se configura el "futuro", lo que probablemente continuará, cambiará y qué será nuevo. La importancia de rastrear su configuración deviene del hecho de que "sin un mínimo horizonte de futuro no hay posibilidad de pensar cambios, entonces, se instala la sensación de sin-salida". Jorge Elbaum señala que "otro de los efectos de la celeridad –generadores también de percepciones hegemónicas– es la confusión y la consiguiente creencia de que el futuro es absolutamente imprevisible y que no hay diferentes futuros posibles sino infinitos. Esta asunción supone, que no hay estructuraciones, tendencias, antecedentes ni regularidades presentes capaces de influir en el/los futuros/s. Como se supone que no hay condicionamientos todo es visualizado como un magma de desconcierto, cuyo resultado es inútil intentar develar" (Elbaum, 2006).

En ambos grupos, ya sea por el futuro propio o de la descendencia, es fuerte la idea de responsabilidad. Entre los jóvenes, aparece de manera recurrente la idea acerca de un futuro que se construye a partir de una acción en el presente, sobre todo, vinculada al estudio o formación:

- "En primero y segundo vamos a ver en distintas unidades cómo tenemos que trabajar, en primer año qué es lo que vamos a hacer a futuro nosotros..." (Mujer joven).

- “Vas tomando conciencia de lo que te espera en el futuro, de las responsabilidades que eso toma también (...) empezar a pensar en el futuro que querés, lo que vos buscás en el futuro” (Varón joven).
- “Para lograr ese futuro, estudiar (...) así que eso sería lo más importante para lograr un buen futuro” (Mujer joven).
- “...seguir dando un paso adelante del otro (...) es como que el día a día me marca cómo voy a encarar ese futuro” (Varón joven).

Por su parte, los adultos construyen la idea de futuro sintiéndose responsables por las personas que tienen a cargo, como es el caso de los hijos o de las generaciones que les siguen:

- “Tanto de parte mía como de parte del papá están, no para dejarles una maravilla un futuro bárbaro, pero bueno, su techo y sus estudios van a tener” (Mujer adulta).
- “Trabajar, seguir trabajando. Creo que es la única opción para poder brindarle un futuro a mi hija” (Varón adulto).
- “Vos sos la responsable de que tus hijos el día de mañana o actualmente estén bien” (Mujer adulta).
- “Y con respecto a las cosas que creo que sí van a cambiar, sigo creyendo que cuando tengan cincuenta los que ahora tienen cinco, van a generar cambios, no tengo expectativas de que haya cambios materiales más rápidos, más veloces de los que estamos teniendo...” (Varón adulto).

No obstante, y alejados de estas ideas que asumen que uno construye el futuro (propio o de los demás), encontramos tanto jóvenes como adultos que remarcan que las cosas no van a mejorar:

- “A corto plazo me imagino a adolescentes cada vez en mayores situaciones de riesgo, con mayores necesidades (...) A nivel social un futuro que no es muy provisorio a corto plazo” (Varón joven).
- “Hoy consiguió una changa, mañana se queda sin laburo” (Mujer joven).
- “Es muy pesimista mi forma de ver el futuro” (Varón joven).
- “Creo que esto que está pasando es todo una pantalla y en dos años más, o revienta todo o se van los que están” (Mujer joven).
- “...lo vivo en carne propia, porque tengo hijas adolescentes con un futuro incierto” (Mujer adulta).
- “...no sabemos qué nos depara el destino” (Varón adulto).
- “Esperar y rezar” (Mujer adulta).
- “Siento que el estado actual de las cosas no genera muchas expectativas positivas para el futuro” (Varón adulto).
- “...dentro de un tiempo por ahí vamos a vivir como, no sé, atrincherados, como una guerra, una guerra civil” (Mujer adulta).

En parte, para los adultos, el presente adquiere características limitadas, pareciera que ya no

es suficiente.

- "Creo que nos hace andar a las corridas todo el día, nos hace movernos y seguir el ritmo porque si no, te quedás" (Mujer adulta).
- "...los tiempos no nos dan, cada vez se trabaja más, si antes trabajábamos 8 horas, ahora son 14 o 16 y no parás" (Mujer adulta).
- "...no hay tiempo o dinero, cuando hay tiempo no hay dinero y cuando hay dinero no hay tiempo" (Varón adulto).
- "Y por tiempos... no te alcanza el tiempo para todo. Y también tiene que ver con objetivos... uno tiene objetivos... porque tenés que priorizar, no podés hacer todo" (Varón adulto).

La misma idea del tiempo presente limitado es enunciada por los jóvenes, cuestión a la que haremos más referencias en el apartado "El tiempo como regulador de prácticas".

Los marcadores intersubjetivos: el tiempo cronológico y el histórico

Como dijimos, entenderemos por "representaciones temporales" a las "construcciones sociocognitivas propias del pensamiento ingenuo o del sentido común, que pueden definirse como conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado. Constituyen, según Jodelet, una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que tiene una intencionalidad práctica y contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social" (Giménez, 1999). Es desde esta afirmación que construimos una categoría que nos permitiera rastrear dos grandes formas de marcar un tiempo exterior a los sujetos: cronológico e histórico. El primero supone un modo objetivable de entender el tiempo, concuerda con la historia biográfica, en la sumatoria de hechos o acontecimientos que transcurren uno después del otro, como sucesión ininterrumpida. Esta noción se apega al tiempo intersubjetivo (lo que algunos definen como "objetivo") y homogéneo (2).

Encontramos muchas veces referencias a este, pero generalmente seguidas de alguna marca de temporalidad (referida a un acontecimiento o experiencia personal):

- "Y hace casi cuatro años, desde que me separé cambió muchísimo" (Mujer adulta).
- "Tuve una separación marital en el 2004 y eso fue un cambio muy grande" (Varón adulto).
- "Dar clases... 6 años más o menos que doy clases" (Mujer joven).
- "... desde que nos casamos, hace dos años" (Mujer joven).
- "Soy peluquera desde los 20 y ahora estoy en una empresa de aromaterapia hace 7" (Mujer adulta).
- "Cuando nos vinimos a vivir a La Plata en el año 83, había barro" (Mujer joven).
- "Desde el 2000 que se fue mi marido..." (Mujer adulta).
- "Desde que me enfermé en febrero de 2008" (Mujer joven).

Otro modo, el tiempo histórico, es enunciado a partir de los hitos sociales y socialmente reconocibles. Es similar a la categoría anterior, cuando su definición responde a un carácter intersubjetivo, en especial social, institucional o laboral, enunciado desde la tercera persona. La diferencia es que no se enuncia desde marcas dadas por instrumentos, sino por las vivencias medianamente objetivadas.

En cuanto a las marcas de tiempo histórico, en general, encontramos referencias al neoliberalismo de la década de los 90 y muchas menos, y sólo entre los adultos, a la última dictadura militar:

- “Yo lo empiezo a notar un poco más, generalmente, a partir de la década de los 90” (Mujer joven).
- “Durante la década del ´90, la parte más fuerte, se incentivó el individualismo, se incentivó el yoísmo” (Varón adulto).
- “El menemismo hizo mierda la pequeña y mediana industria con el desguace del Estado, con toda la onda neoliberal” (Varón Adulto).
- “Hay cambios, con relación a lo político desde lo que fue el 95 con Menem, ahí hay un cambio marcado. Con una crisis que se inicia ahí que tiene que ver con la crisis política” (Mujer joven).
- “Creo que desde principios de los noventa empezó a tomar un auge esto, este tipo de circunstancias que estamos viviendo” (Varón joven).
- “Cuando cayó el gobierno de Alfonsín, cuando cayó el gobierno de De la Rúa” (Mujer adulta).
- “La dictadura militar del 76 al 83, pero el menemismo, los 10 años de menemismo fueron letales, 89 - 99 fue letal” (Varón adulto).
- “Creo que el golpe de Estado del 76 marcó un quiebre” (Varón adulto).
- “En décadas anteriores los militares mataron a unas décadas, yo creo que los gobiernos últimos que tenemos están matando, por lo menos, tres o cuatro décadas van a quedar con un buen bache” (Mujer adulta).

Para ambos grupos, aparecen mucho más presentes los grandes cambios en términos de política nacional, aun cuando las preguntas se orientaban a la ciudad. Asimismo, es notorio cómo el grupo de jóvenes alude más a los hechos ocurridos ya en 2001, con menos menciones al comienzo del neoliberalismo:

- “En nuestro país el clic fue el del 2000, 2001. Creo que ahí fue el clic con De la Rúa, el cacerolazo” (Mujer joven).
- “Antes no existía la preocupación, yo creo que, sobre todo por el recuerdo que tengo, de lo que eran los 90, había un individualismo mucho más marcado” (Varón joven).
- “Que en el 2001, 2002, 2003 hubo mucha movilización social (...) yo fui parte de esa conciencia social, porque empecé a militar en el 2001” (Mujer joven).

- “Para mí es un punto de inflexión en la parte económica (...) más pobreza en la calle, desde el 2001 para acá aparecieron los cartoneros, yo creo que es un punto de inflexión” (Varón joven).

- “Todo el lío cuando cambiaron de mandato” (Mujer joven).

Podríamos pensar que esto obedece a la proximidad temporal de los hechos, pero también al impacto directo en términos de representaciones y condiciones de vida de los sujetos involucrados en el relato, por lo que si bien se enuncian como algo histórico, se vinculan fuertemente con su vida cotidiana.

Entre el tiempo cronológico y el tiempo histórico, se encuentran las que hemos denominado marcas temporales subjetivas, referidas a la vivencia intersubjetiva que se desarrolla en un “aquí” y un “ahora”, desde donde los sujetos se ven y desarrollan vinculaciones con el otro. La temporalidad y el espacio de la experiencia práctica suponen no restringir la noción de tiempo a su aspecto cósmico y medible (cronológico) y no circunscribir el espacio al locus externo a la experiencia (como hitos), lo que denominamos “marca de tiempo”, sino entenderlos como aspectos constitutivos de la experiencia práctica misma y por lo tanto, impregnados con los sentidos y significados de aquella. Las experiencias de vida conforman las *marcas* en el recorrido de nuestra existencia cotidiana. Incluye al propio sujeto (individual, familiar o colectivo próximo) en el parámetro (3).

En lo que se refiere a estas marcas temporales subjetivas, en general, las mujeres toman hechos de su vida personal o familiar para indicar los momentos y, en un segundo plano, hechos contextuales o institucionales. Podríamos pensar que enuncian de un modo más protagónico desde su “aquí y ahora”.

- “Después de mi enfermedad me marcó mucho, vivo mucho el presente, entonces no proyecto como antes mucho tiempo” (Mujer adulta).

- “Cuando tenía esta cuestión de vida bastante vulnerable, digamos, con muy poca visibilidad. En esos momentos yo tenía mucho tiempo, digamos, al cuete” (Mujer joven)

- “Desde que me vine a vivir a La Plata” (Mujer joven).

- “Cuando dejás el núcleo de la facultad” (Mujer joven).

- “Tuve un cambio importante porque una hija se fue a vivir a México...” (Mujer adulta).

- “Desde los 18 años, mientras estudiaba” (Mujer adulta).

- “Desde que me enfermé hace unos años” (Mujer adulta).

- “Estoy separada, no divorciada y hace 14 ó 15 años, ya ni me acuerdo” (Mujer adulta).

En tanto, los hombres parecen enunciar de manera inversa o, al menos, simultánea los acontecimientos externos y luego, la repercusión en su vida:

- “Vivimos en un país que cada cuatro años tenés que empezar de nuevo, porque no hay una estabilidad económica, y creo que eso influye ... no poder trabajar de lo que uno pensó que iba a trabajar durante toda su vida... Creo que es lo que más me afecta” (Varón joven).

- “Hace 10 años que me recibí y hace 10 años que me dedico en un 90% al trabajo (...) También cambié en el plano de lo afectivo, que estoy conviviendo” (Varón joven).
- “Desde que regresé en el 2000 a mi casa de la calle 11 (...) no tener una compañera desde hace 10 años” (Varón adulto).

Además, parecería ser que los hechos que más marcan a quienes no tienen hijos son los estudios, y el lugar de residencia; en especial, comenzar a vivir en la ciudad. También visualizamos que la pérdida de un ser querido, para ambos grupos e independientemente del género, constituye una marca de referencia.

- “Mi vida cambió mucho cuando terminé el colegio y empecé la facultad. Cambió todo mi ritmo de las cosas, es como que soy más responsable que antes, ves al mundo y a todos tus alrededores de otro forma” (Varón joven).
- “Yo creo que lo que me marcó (...) fue la pérdida a los 33 años, yo perdí una hija. Nació y murió” (Mujer adulta).
- “Mi vida cambió porque perdí el afecto de mis padres, eso. Papá hace 2 años y mamá, 2 años y 5 meses” (Mujer adulta).
- “Hace 6 años... el disparador fue la muerte de uno de mis amigos, entonces empezaron a cambiar mis prioridades” (Varón adulto).

Las referencias explícitas al tiempo

Bajo esta categoría, reunimos las construcciones discursivas en que explícitamente los entrevistados hacen referencia a cómo vivencian y perciben al tiempo. Construido a partir de expresiones que dan cuenta de cómo es percibido el tiempo en cuanto a la velocidad, la frecuencia o la recurrencia (invariancia) y que, a su vez, posibilita o dificulta ciertas prácticas. Si bien no había ninguna pregunta que forzara esta categoría, encontramos en las entrevistas numerosas referencias al tópico.

En general, vemos que los jóvenes hacen hincapié en una suerte de retroceso, en lo que respecta a lo social, lo relacional, el modo de vida:

- “El cambio es que vamos para atrás” (Mujer joven).

O a un ritmo negativo, que tal vez no les permite vivir el presente:

- “Yo veo un ritmo acelerado de manera negativa” (Mujer joven).
- “Hay como una especie de vorágine (...) no todo es evolución, evolución, evolución” (Varón joven).

Otros, en cambio, subrayan la recurrencia:

- “Como que todo está igual, ni mal ni bien, sigue igual” (Mujer joven).
- “Todo permanece igual, cual película que se repite” (Varón joven).

Incluso, algunos manifiestan que se trata de una cuestión meramente subjetiva vinculada a ciertos momentos de la vida o circunstancias:

- “Con mucha velocidad, muy reciente (...) hay otras cosas que siento que son como mucho más lentas (...) Para mi mamá por ejemplo, seguramente que las cosas van

más lento, para mí van más rápido” (Mujer joven).

El tiempo como regulador de prácticas

Como señalamos, estos enunciados construyen referentes sobre cómo los entrevistados conciben la incorporación subjetiva al tiempo, desde la vivencia y la percepción.

El “tener” o “no tener” tiempo, desde la perspectiva de los entrevistados jóvenes, es interpretado como un factor que posibilita o imposibilita la realización de determinadas prácticas. Se trata de un tiempo propio, concebido desde las vivencias personales. En este sentido, los jóvenes suelen ubicar “un antes” donde disponían de más tiempo que contrasta claramente con un “ahora” donde el tiempo adquiere características limitadas.

- “...la falta de tiempo, o por horarios o por responsabilidades no te deja compartir o no te deja hacer cosas que antes solías hacer” (Varón joven).

- “...tenía más tiempo para hacer todas esas cosas” (Varón joven).

- “...ahora tengo menos tiempo por el estudio, por hacer trabajos o por otras cosas” (Varón joven).

- “...tengo menos tiempo de esparcimiento, por el estudio, que con la escuela. Dejé de, entre comillas, boludear más para dedicarme al estudio” (Varón joven).

- “En esos momentos yo tenía mucho tiempo, digamos, al cuete” (Mujer joven).

- “...antes tenía más tiempo, y podía, no sé, qué más, hacía más actividad física, tenía otro tipo de vida” (Varón joven).

- “Hay que ser respetuoso y responsable con los horarios, antes no los tenía tan ajustados” (Varón joven).

- “Ahora mucho menos porque como estoy preparando finales tengo menos tiempo...” (Varón joven).

- “Sí, por el estudio, porque no tengo tiempo...” (Varón joven).

- “...no es mucho el tiempo que tenemos por actividades de laburo de ambas partes (...) la paso muy bien cuando estamos juntos, a mí me gustaría pasar más tiempo, pero bueno no se da” (Varón joven).

- “...hago una actividad deportiva que involucra a otra gente que por ahí no tiene tiempo para participar” (Varón joven).

- “...estamos todos más o menos en la misma situación y nos vemos poco, compartimos mucho menos tiempo juntos que antes” (Varón joven).

- “...tenés poco tiempo” (Varón joven).

- “... ahora porque no tengo tiempo (...) yo trabajo; para poder vivir tranquila tengo que trabajar 9 horas, cursar 6 y dormir el resto” (Mujer joven).

- “Podía leer más, antes tenía más tiempo, y podía, no sé, qué más, hacía más actividad física, tenía otro tipo de vida” (Varón joven).

- “Antes, hace unos años, salía más y me juntaba mucho más con mis amigos... (...) también dejé de ir al cine, a museos, actividades culturales” (Varón joven).

Como vemos, muchos jóvenes vinculan esta modificación en la disponibilidad de tiempo al hecho de estudiar o al haberse incorporado al mercado laboral.

Situados en la vivencia personal, los adultos comparten con los jóvenes el sentido otorgado al *tener* o *no tener* tiempo como posibilitador de prácticas; pero a diferencia de ellos, ubican un “antes” cargado de responsabilidades que les impedía tener más tiempo para sí mismos, sus proyectos personales o la recreación.

- “...poder dedicarme a otras cosas que quería hacer, por ejemplo, poder hacer la diplomatura, no podría, me llevaba mucho tiempo” (Mujer adulta).

- “...yo quería incursionar en el Estado y no lo podía hacer, porque todo demanda tiempo. Tenés que dejar una cosa para poder hacer la otra” (Mujer adulta).

- “...se empiezan a buscar situaciones para ayudar a otras personas, cosa que antes yo no podía, o no tenía tiempo porque me tenía que dedicar a mis hijos” (Mujer adulta).

Cuando abordamos cómo se encuentra construido el “ahora” de los adultos, nos encontramos con dos tendencias muy marcadas: los que, en coincidencia con los jóvenes, perciben al tiempo como limitado o escaso, frente a un reducido grupo de adultos, que señala estar más “holgados” en términos temporales.

- “...yo antes trabajando 12 horas tenía la posibilidad de cerrar sábado y domingo, de no abrir los feriados, de tener disponibilidad y hoy, como digo yo siempre: en el almanaque de los pobres no hay colorados, trabajo sábado, domingo y feriados” (Varón adulto).

- “Lo que pasa es que a veces no tenés tiempo de hacer todo lo que hacías antes (...) antes iba a algún lado a tomar mate para pavear y ahora no encuentro el rato. Pero más o menos hago lo mismo, aunque menos tiempo” (Mujer adulta).

- “Y ocio no podemos decir porque no hay un tiempo para el ocio” (Varón adulto).

Contrasta con:

- “Hoy vivo con mucho tiempo” (Mujer adulta).

- “...ahora tengo tiempo porque vivo sola, entonces me dedico por ahí a hacer una cuestión más solidaria que antes no podía hacer” (Mujer adulta).

- “En cambio ahora tengo disponibilidad horaria para todo” (Mujer adulta).

- “Tengo mucho tiempo libre y trato ya a esta altura de mi vida, bueno como soy separada, mi hijo ya vive solo y mis padres fallecieron, entonces trato de entretenerme, por ejemplo, voy al gimnasio, que es lo que me gusta mucho, tres veces por semana, voy una vez a hacer este curso” (Mujer adulta).

- “...los chicos como ya te dije la edad que tienen, por eso puedo ir a caminar al parque o hacer el curso de italiano” (Mujer adulta).

El término tiempo se presenta en el discurso asociado a la noción de ritmo, entendido predominantemente como un modo acelerado de producción de diversas prácticas cotidianas que van desde las acciones individuales hasta la percepción de lo social.

- “Uno vive muy atropellado, muy acelerado y no se toma el tiempo de pararse en una

esquina y mirar realmente a los dos lados a ver si pasa un auto" (Mujer joven).

- ...puedo decir que cambiaron varios factores, entre ellos los ritmos de vida, usos y costumbres cotidianas (Varón joven).

- "...empecé la facultad. Cambió todo mi ritmo de las cosas" (Varón joven).

- "La gente está muy acelerada, muy en sus cosas, sus tiempos (...) Si hago algo menos veinte me confundo, siento que tengo cinco minutos de tiempo para perder" (Varón joven).

- "A la sociedad actual la veo, acelerada, individualista, que vive el hoy, el presente" (Mujer joven).

- "Mi vida ha cambiado en los últimos tiempos justamente con relación al ritmo de vida estresante" (Mujer joven).

- "El ritmo que en estos momentos vivo es mayor al de antes por requerimientos de la actividad que desempeño" (Varón adulto)

En ambos grupos etarios, es al referirse al futuro cuando los entrevistados encuentran la posibilidad de realizar algunas actividades pendientes o postergadas; y manifiestan su deseo de "tener tiempo" para sí mismos, la familia o el disfrute:

- "...quiero descansar un poco más, quiero tener un poco más de tiempo para mí" (Varón adulto).

"Más tranquilo y menos trabajo. Mucho más tiempo para disfrutar" (Varón adulto).

- "Leer un libro sin ataduras de tiempo... algo que me guste, no necesariamente para estudiar (Varón joven).

- "...quizás con un poco menos de carga horaria para tener tiempo para esto, bailar, ir al gimnasio. Me gustaría tener una familia y tener tiempo para disfrutarla" (Mujer joven).

- "...me gustaría tener el tiempo libre, tranquila, en mi casa, con los nenes... lo mejor" (Mujer joven).

- "...tener un buen trabajo, un buen trabajo, para tener más tiempo con los nenes" (Mujer joven).

Al indagar sobre las representaciones sociales de la temporalidad, nos preguntábamos si las prácticas a las que hacían referencia nuestros entrevistados son reproductivas o potenciadoras del cambio social. Encontramos que tanto jóvenes como adultos reconocen una transformación, pero que en líneas generales, esta se encuentra vinculada a un mero transcurrir del tiempo. Para algunos jóvenes este transcurrir temporal es interpretado como un factor constitutivo de un proceso de cambio de aspectos personales o, en otros casos, de procesos institucionales.

- "A medida que va pasando el tiempo y va transcurriendo uno se va cansando de algunas cosas o le va gustando otras cosas, entonces va modificando los criterios con los cuales uno mide las cosas que te suceden en el día a día, entonces, cosas que antes me parecían buenísimas ahora no me parecen buenas, entonces significa que hay un cambio, un proceso de maduración o envejecimiento... que es parte del proceso

de la vida" (Varón joven).

- "Aunque todavía quedan muchas cosas por mejorar, pero hay que darle tiempo ya que hace muy poco que [Bruera] ejerce su cargo de intendente" (Mujer joven).

En tanto, para los adultos, el transcurrir temporal adquiere un peso mayor en término de transformación personal, dejando casi de lado las transformaciones colectivas.

- "Sí ha cambiado, pero por razones del tiempo transcurrido, desde que uno va pasando de etapas" (Varón adulto).

- "...me he convertido con el tiempo" (Varón adulto).

- "...con el correr de los años va cambiando tu vida porque va cambiando tu cuerpo, tus necesidades, tus posibilidades, hay cosas que ya no podés hacer, tenés que buscar cosas que sí puedas, hacer elecciones, dejar de lado otras, dejaste de tener algún tipo de responsabilidades, pero se adquieren otras (...). Entonces claro, hubo muchos cambios" (Mujer adulta).

Sin embargo, en algunos, la expresión textual acerca de su percepción del tiempo se vincula con dimensiones exteriores o ajenas a su persona:

- "Como dicen algunos filósofos, el pasado no existe, murió, el presente continuamente se escapa, y el futuro es una predicción, así que el tiempo no existe" (Varón adulto).

- "Hacer futurología se lo dejo a los sociólogos" (Varón adulto).

A modo de cierre

Observamos que tanto jóvenes como adultos construyen una idea de tiempo heterogénea, es decir, que configuran sus propias temporalidades. Sin embargo, algo recurrente en ambos grupos de entrevistados es una cierta nostalgia acerca del pasado y poca confianza en un futuro mejor; además de entender el presente desde un eterno pesimismo.

Además, el recorrido nos permite afirmar que la representación que los sujetos producen sobre el tiempo, incide sobre sus prácticas cotidianas. La percepción de la disponibilidad o carencia de tiempo parece ir en sentido contrario entre ambos grupos: mientras que los más jóvenes se sumergen en la vorágine y, por ende, visualizan el torbellino social que implica la modernidad, en términos de Marshall Berman (Berman, 1989) la percepción temporal de los adultos está dividida entre quienes, coincidentemente, manifiestan vivir en una sociedad acelerada y los que disponen de mayor tiempo. Para los primeros, el uso, apropiación y organización temporal parecen supeditados a las demandas sociales externas, y sus lógicas de poder, donde "el tiempo" adquiere característica de recurso limitado o escaso, y por lo tanto, deseado y valorado en el marco de una sociedad vertiginosa, donde, como observamos, coexisten distintas temporalidades.

Notas

(1) Este se basa en avances de la investigación "Representaciones temporales y prácticas sociales: invariancia o

cambio", dirigido por Nancy Díaz Larrañaga (Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, 2007-2011).

(2) Expresado en horas, días, meses, años, décadas, siglos, etc. Medible por instrumentos socialmente consensuados (reloj, calendarios).

(3) También incluye las marcas de tiempo histórico cuando se enuncie en primera persona del singular o plural y en posesivo. Referido al "tiempo vivido", el tiempo-del-sujeto, o de la experiencia.

Bibliografía

BERMAN, Marshall: "Brindis por la modernidad". En: Nicolás Casullo (ed.): *El debate Modernidad. Pos-modernidad*. Buenos Aires, Editorial Punto Sur, 1989.

ELBAUM, Jorge: "Temporalidades, identidades y futuros", en Díaz Larrañaga, Nancy (coord.): *Temporalidades*, La Plata, Buenos Aires, Edulp, 2006

GIMENEZ, Gilberto: "La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales" en *Pensar las Ciencias Sociales Hoy*. ITESO, Guadalajara, México, 1999.

LINDÓN, Alicia (coord.): *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*. México, Anthropos, 2000

MARTIN, M. V. y RAMÍREZ DEL CASTILLA, P.: "Más allá del reloj: percepciones y enunciaciones acerca de la temporalidad". Ponencia en el XII Congreso de Redcom "Los desafíos de la comunicación social y el periodismo en el bicentenario", Universidad Nacional de Cuyo, octubre de 2010.

MARTIN, M. V. y RAMÍREZ DEL CASTILLA, P.: "Representaciones acerca de la temporalidad en discursos sobre la vida cotidiana". Ponencia en el XI Congreso de Redcom "Cultura de masas y nuevos procesos de comunicación", Universidad Nacional de Tucumán, octubre de 2009.

MARÍA VICTORIA MARTIN

Licenciada y Profesora en Comunicación, Magíster en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales y Doctoranda (Universidad Nacional de La Plata). Profesor-investigador en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) y en la Universidad Nacional de Quilmes. Capacitadora en problemáticas referidas a identidades juveniles contemporáneas, del Ministerio de Educación de la Nación y el BID (2005-2007). Becaria de investigación (UNLP-2000/2006).

MARÍA DEL PILAR RAMÍREZ DE CASTILLA

Licenciada y Profesora en Comunicación Social. Maestranda en Planificación y Gestión en Proceso Comunicacionales. Docente de Semiótica e investigadora, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).